



La Santa Sede

**CARTA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI
AL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN
PARA LAS RELACIONES RELIGIOSAS CON EL JUDAÍSMO
CON OCASIÓN DEL XL ANIVERSARIO DE LA "NOSTRA AETATE"**

*Al venerable hermano
Cardenal WALTER KASPER
Presidente de la Comisión
para las relaciones religiosas
con el judaísmo*

Han pasado cuarenta años desde que mi predecesor el Papa Pablo VI promulgó la declaración *Nostra aetate* del concilio Vaticano II sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, que inauguró una nueva era en las relaciones con el pueblo judío y constituyó la base para un sincero diálogo teológico. Este aniversario nos brinda muchos motivos para expresar nuestra gratitud a Dios todopoderoso por el testimonio de todos los que, a pesar de una historia compleja y a menudo dolorosa, y especialmente después de la trágica experiencia de la *Shoah*, inspirada por una ideología racista neopagana, han trabajado valientemente para promover la reconciliación y una mayor comprensión entre cristianos y judíos.

Al establecer los fundamentos de una renovada relación entre el pueblo judío y la Iglesia, la declaración *Nostra aetate* puso de relieve la necesidad de superar los prejuicios, las incomprendiones, la indiferencia y el lenguaje de hostilidad y desprecio del pasado. La Declaración ha sido la ocasión para una comprensión, un respeto mutuo y una cooperación mayores y, a menudo, para una amistad entre católicos y judíos. También los ha impulsado a reconocer sus raíces espirituales comunes y a apreciar su rico patrimonio de fe en el único Dios, creador del cielo y la tierra, que estableció su alianza con el pueblo elegido, reveló sus mandamientos y enseñó la esperanza en las promesas mesiánicas que dieron confianza y consuelo en las dificultades de la vida

En este aniversario, al repasar cuatro décadas de fructíferos contactos entre la Iglesia y el pueblo judío, debemos renovar nuestro compromiso con el trabajo que aún queda por realizar. A este respecto, desde los primeros días de mi pontificado, y de modo particular durante mi reciente visita a la sinagoga de Colonia, expresé mi firme determinación de seguir las huellas trazadas por mi amado predecesor el Papa Juan Pablo II. El diálogo entre judíos y cristianos debe seguir enriqueciendo y profundizando los vínculos de amistad que se han desarrollado, mientras que la predicación y la catequesis deben esforzarse por asegurar que nuestras relaciones mutuas se presenten a la luz de los principios enunciados por el Concilio. Con vistas al futuro, albergo la esperanza de que tanto en el diálogo teológico como en los contactos diarios y en la colaboración, los cristianos y los judíos den un testimonio común cada vez más convincente del único Dios y de sus mandamientos, de la santidad de vida, de la promoción de la dignidad humana, de los derechos de la familia y de la necesidad de construir un mundo de justicia, de reconciliación y de paz para las futuras generaciones.

En este aniversario, le aseguro mi oración por usted, por los miembros de la Comisión y por todos los que trabajan por promover una comprensión y una cooperación cada vez mayores entre cristianos y judíos de acuerdo con el espíritu de la declaración Nostra aetate. Sobre todos vosotros invoco cordialmente las bendiciones divinas de sabiduría, alegría y paz.

Vaticano, 26 de octubre de 2005

BENEDICTO XVI